Imparcial 10.10.44

¿UNA OBRA MAESTRA?

En la edición del 8 del presente, de "El Imparcial" se publica un artículo, solicitado y firmado M. M. S., en el cual se elogia en forma entusiasta y sin reservas a una estatua erigida en la parte oriente del parque Gran Bretaña (ex Japonés).

No es de mi intención criticar el entusiasmo del señor M. M. S., pero considero un deber el hacer a la escultura en referencia, algunas observaciones de orden general para así evitar la desorientación en la cual puede caer el público al ver elogiar, aunque con simples iniciales, lo que él ha duramente censurado.

No sé quién sea el autor del monumento, ni quiénes han intervenido en su colocación, pero tendría sumo agrado en saber qué antecedentes artísticos o de buen gusto elemental, tienen las personas que han resuelto en este caso, sobre la cultura que deben dar al pueblo por medio de las estatuas colocadas en sus parques.

Es justo el que no se critiquen las desproporciones, ni defectos anatómicos que pueda tener una obra, cuando en su total se ha logrado una armonía y expresión suficientes como para que dichos defectos no se perciban dando, así, mayor fuerza de expresión al conjunto. Desgraciadamente no es este el caso de la obra que con justicia censura la opinión pública en general, pues en ella no sólo se perciben a primera vista sus defectos sino que da una impresión grotesca de conjunto, no habiendo en ella gracia ni fuerza de expresión.

Si se llegara a poner una placa explicativa de lo que representa, como aconseja el señor M. M. S., la crítica desfavorable sería aún mayor, pues podría el público comparar la idea creadora con la triste realidad lograda.

Estimo que esta obra no tiene más mérito artístico que el haberse inspirado para su realización, en las figuras que, orgullosamente, ostentaban los automóviles de otros tiempos en las tapas de sus radiadores.

No quiero terminar sin expresar la satisfacción que siento al ver que el nivel de cultura artística de nuestro pueblo, es suficiente para saber apreciar dónde hay arte y dónde no la hay.

JUAN ERRAZURIZ ECHEVERRIA.

13.10.44 Imparcial

EL MONUMENTO A RODO

No sé quién ha perpetrado el delito contra la estética de la que llaman "estatua en homenaje a Rodó". Ni me importa saberlo. No me parece digno del nombre de escultor el que no sabe anatomía, el que deforma los cuerpos humanos en desproporciones caricaturescas, grotescas.

Lo admirable es que un jurado, primero, y las autoridades, en seguida, hayan permitido el desacato para la memoria del ilustre pensador y hombre de letras uruguayo: Rodó, el helenicamente ponderado, en la interpretación desaforada de un mal modelador!...

No soy dinamitero, ni cosa semejante. Pero, en el espíritu, hubiera colocado, gustoso, una carga de explosivos al pie de esas dos figuras pésimamente concebidas y ejecutadas, feas, ingráciles, hasta obscenas, en una desagradable contraposición de deformidades entre la de abajo y la de arriba, para disgustar más al medianamente entendido en artes plásticas.

Soy menos conformista, ciertamente, que el publico. Había unas cincuenta personas, ayer tarde, alrededor del pretendido monumento a Rodó, Unos reían francamente; no les entraba la estrafalaria producción. Otros sonreían apenas, con expresiones de duda, ladina, sin juicio formado en achaques escultóricos.. ¡Nadie admiraba eso!

Una linda señora dijo: —"¿Qué es eso tan horrible? ¿El Frente Popular?"

Por mi lado pregunto: ¿Se ha perseguido el funesto fin de desorientar al público, especialmente al juvenil, en materia artística? Así se diría.

Escribo estos renglones francos y breves, en desagravio a la sombra augusta del autor de "Ariel".

La osadía de ridiculizar su obra pasa de la raya.

JUAN CINCEL.